

PSICOLOGIA ILUSTRADA DE LORENZO HERVAS Y PANDURO (1735-1809)

SANDALIO RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ

Facultad de Psicología
Universidad de Salamanca

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es reseñar la poco conocida contribución de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) al ámbito del conocimiento psicológico en el contexto de la Ilustración española.

Esa aportación está explicitada fundamentalmente en los dos volúmenes publicados sobre *El hombre físico o Anatomía humana físico-filosófica* (1800), y los seis libros sobre *la Historia de la vida del hombre* (1789-1799). La primera obra puede caracterizarse como un tratado de psicología fundamental o general; mientras que la segunda puede considerarse como un tratado precursor de la psicología evolutiva de las edades de la vida.

ABSTRACT

This work aims to describe how unknown the contribution of Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) to the field of psychological knowledge in the context of spanish Enlightenment is.

The contribution of this Author apperars at the two published volumes about *El hombre físico* or *Anatomía humana físico-filosófica* (1800) and the six books about the *Historia de la vida del hombre* (1789-1799). The first work can be considered as a treatise of basic or general psychology. The second work can be characterized as a forerunner treatise about developmental psychology of life's stages.

1. RESEÑA BIOGRÁFICA.

Nacido en la localidad conquense de Horcajo de Santiago, ingresa en 1749 en la Compañía de Jesús, cursando estudios filosóficos y teológicos en la Universidad de Alcalá hasta su ordenación sacerdotal en 1760.

Inicia a continuación una etapa docente en diversos centros de enseñanza jesuítcos, primeramente en el Colegio de Cáceres durante cuatro años, los dos siguientes en el Seminario de Nobles de Madrid, y el último año de su estancia en España en el Colegio de la Anunciata de Murcia, exiliándose a Italia a raíz del decreto de Carlos III que expulsaba a los jesuitas de España en 1767.

La segunda etapa de la vida de Hervás transcurre en el exilio italiano, soportado por él como «un mar de desgracias civiles» (Hervás, historia de la vida del hombre, 1789, Tomo I, Dedicatoria). Esta larga etapa está marcada por un continuado trabajo de estudio y divulgación de su obra científica, residiendo primeramente en Forlì hasta 1773; en Cesena entre 1773 a 1783, bajo la protección de los marqueses Ghini, y a partir de 1784 en Roma. Este exilio quedará interrumpido durante casi dos años, en los que retornaría a España, concretamente a su pueblo natal, merced a la autorización del Gobierno de Carlos IV que en 1798 permitía el regreso de los jesuitas. Sin embargo, en 1802 el mismo Carlos IV revocó la anterior autorización, volviendo a Roma al servicio del papa Pío VII, a quien había conocido en su etapa de Cesena, quien le encomienda el cargo de Bibliotecario del Quirinal, desempeñándolo hasta su muerte en Roma en 1809.

2. CONTEXTO ILUSTRADO DE LA OBRA CIENTÍFICA ENCICLOPÉDICA DE HERVÁS.

La figura de Hervás aparece destacada en la historias del pensamiento español como uno de los más altos exponentes de la ciencia española en el periodo ilustrado de finales del siglo XVIII (Abellán, 1981). Sin embargo, Hervás personifica el prototipo del intelectual ilustrado moderado o cristiano. Ello significa, por un lado, que encarna las notas características distintivas del hombre de ciencia ilustrado, tanto por el enfoque de sus procedimientos y formas expositivas como por los contenidos y temáticas tratadas, llegando a afirmar de él Menéndez Pelayo que supo más que nadie de su tiempo (Menéndez Pelayo, 1953, Tomo I, pág. 45). Pero, por otro lado, nunca renuncia Hervás a la marca personal como hombre religioso que mantiene la tradición católica en defensa de valores trascendentes impugnados por la ilustración radical.

Como intelectual ilustrado, la obra científica publicada por Hervás refleja una sintonía con la marca genérica de la cultura de la Ilustración, caracterizada primordialmente por el espíritu de repudio frontal de los procedimientos especulativos del escolasticismo, suplantados por las vías de la experiencia y la razón en el acceso al conocimiento. A la vez, las publicaciones científicas de Hervás recogen la problemática fundamental de los intereses ilustrados, en los ámbitos de los conocimientos físicos, antropológicos, sociales, económicos, educativos... No obstante eliminan el radical naturalismo de la Enciclopedia y determinadas bases doctrinales materialistas de la Ilustración radical británica y francesa, tratando de superar sus posicionamientos extremos, a la vez que asimila los posicionamientos más moderados que encajan con la tradición religiosa católica. Su obra *Idea dell'Universo*, compuesta entre 1778-1787, es temáticamente enciclopédica, pero no enciclopedista en su espíritu.

Así pues, la obra científica ilustrada de Hervás se caracteriza por las siguientes connotaciones:

- Temáticamente, por abarcar una amplitud de ámbitos del conocimiento en consonancia con los intereses científicos de la Ilustración. Dentro de ese conjunto temático reseñamos en este trabajo los de contenido antropológico y psicológico.

- Metodológicamente, por el enfoque netamente naturalista seguido en el tratamiento de los temas, aclarando al respecto: «He tenido por guía la sola razón natural, porque ésta sin la ayuda de la revelación basta para darnos a conocer la dignidad y excelencia del hombre» (Hervás, *Historia de la vida del hombre*, 1789, vol. I, Prólogo, pág. 7), idea que reitera en otra de sus obras fundamentales: «He realizado la obra sirviendo de guías la razón, la experiencia y la crítica» (Hervás, *El hombre físico*, 1800, Vol. I, pág. 4).

- Didácticamente, por ofrecer una obra eminentemente divulgativa, con el propósito de integración y ordenación de doctrinas de interés coyuntural en la época, y como contribución a los ideales ilustrados de la felicidad, educación del hombre y su utilidad a la sociedad civil.

Así pues, la publicación fundamental de Hervás es una obra enciclopédica del conocimiento en diversos ámbitos, bajo el título italiano de *Idea dell'universo*, conformada por XXI volúmenes editados entre 1778-1787. Dichos volúmenes se agrupan en cuatro partes o temáticas: Una primera sobre antropología, correspondiente a los volúmenes I al VIII publicados entre 1778-1780; una segunda sobre cosmología, tratada en los volúmenes IX- X publicados en 1781; una tercera está dedicada a la historia de la tierra, conformada por los volúmenes XI al XVI publicados entre 1782-1784; y una cuarta parte sobre lingüística, tratada en los volúmenes XVII al XXI publicados entre 1784-1787. A ellas añadió en 1792 un volumen final de temática religiosa, con el título de *Analisi filosofico-teologico della carità, ossia dell'amor di Dio*.

El propio Hervás realizaría desde el exilio italiano la traducción al español y publicación de su obra, reorganizada con refundiciones y ampliaciones, entre 1789 a 1805. Los títulos de esas publicaciones en español son los siguientes: *Historia de la vida del hombre*, en 7 vols.(1789-1799), concebido como un tratado específico relativo al conocimiento del hombre como ser concreto individual y social; *El hombre físico o Anatomía humana físico-filosófica*, en 2 vols. (1800), concebido como un tratado filosófico referido a la individualidad de la naturaleza humana como realidad somatopsíquica; *Viaje estático al mundo planetario*, en 4 vols, concebido como tratado del conocimiento del hombre sobre las realidades físicas y cosmológicas; y *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, en 6 vols.(1800-1804), concebida como obra comparativa de las formas de comunicación de los distintos pueblos a través de sus respectivos lenguajes. Además publicará en 1795 la obra *Escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*, en 2 vols., refundida posteriormente en un *Catecismo para sordomudos*.

Del conjunto de la obra publicada por Hervás ha sido su contribución a la lingüística la faceta más resaltada historiográficamente, siendo por el contrario escasamente resaltada su aportación al dominio de la psicología.

El objetivo de este trabajo es reseñar la contribución de Hervás al ámbito de la psicología, explicitada en sus obras *El hombre físico* e *Historia de la vida del hombre*, que pueden caracterizarse, la primera como un tratado de psicología filosófica fundamental o general, y la segunda como un tratado de psicología evolutiva de las edades de la vida.

3. PSICOLOGÍA FUNDAMENTAL EN EL TRATADO «EL HOMBRE FÍSICO».

La obra se inicia con una Dedicatoria al noble Thomas Bernard, colegial en la Universidad de Alcalá, en la que expresa las pretensiones de «realizar un estudio anatómico del cuerpo y del espíritu como necesario al filósofo..., confeccionar una obra de pura filosofía humana que trata de las funciones materiales del cuerpo humano y de las físicas de su espíritu... procediendo como lo hacían los filósofos antes de ofuscarse con las vanas especulaciones». De acuerdo con esos propósitos, su modo de proceder se limita a la mera observación y reflexión, manteniendo un talante analítico y descriptivo que elimina definiciones y clasificaciones del gusto escolástico.

La obra se estructura en dos partes: La primera: Estudio anatómico del cuerpo; la segunda: Estudio anatómico del espíritu, acentuando que esta segunda es la parte más noble, porque trata de lo que propiamente es el hombre, discuriendo dentro de la esfera de la anatomía física de sus funciones, que llamamos espirituales, al objeto de «formar una buena metafísica acerca de la naturaleza del espíritu y de sus actos íntimos»(Ibid., Dedicatoria).

Las dos partes de la obra están distribuidas en seis tratados, y éstos en capítulos:

Tratado I: Utilidad y progresos de la anatomía del cuerpo humano.

- Utilidades que al hombre resultan del conocimiento anatómico de los animales, que en la organización corporal le son semejantes.

Tratado II: Economía natural del cuerpo humano.

- Digestión: su proceso y órganos.
- Transpiración del cuerpo humano.

Tratado III: Economía vital o animal.

- Sistema nervioso: Cerebro, nervios, músculos.
- Corazón y circulación de la sangre.
- Pulmones y respiración.

Tratado IV: Economía sensitiva.

- Sentido del tacto.
- Sentido del gusto.
- Sentido del olfato.

- Sentido de la vista y problemática de los ciegos.
- Sentido del oído y problemática de los sordo-mudos.
- Comparación de los sentidos del hombre y las bestias.

Tratado V: Espíritu humano, su comercio con el cuerpo y sus operaciones imaginarias y mentales.

- Naturaleza del espíritu humano.
 - Comercio del espíritu y cuerpo humano.
 - Funciones de la fantasía y operaciones del espíritu humano.
 - Memoria: mecanismo admirable de los actos de ella.
 - Entendimiento.
 - Voluntad y libertad.
 - Conciencia del espíritu humano.
 - Actos y hábitos del hombre.
- Tratado VI: Diccionario anatómico.

Procedemos a continuación a ilustrar la concepción somatopsíquica antropológica de Hervás y algunas de sus doctrinas sobre los procesos psicológicos, seleccionando algunas de sus ideas más representativas dispersas en los respectivos tratados.

En el **Tratado I** destaca como idea central la **diferenciación psicológica del hombre respecto a los animales** que tienen organización corporal semejante, tomando como prototipos al «orang-outang» u hombre de la selva y a los «pongos» u hombres marinos. En tal sentido, argumenta que de la experiencia sobre el comportamiento de estos animales «queda claro que la materia sola, por más bien organizada que esté por la naturaleza y tenga el mismo mecanismo que la del cuerpo humano, no puede pensar, ni hablar discursivamente; y al mismo tiempo, que los actos de pensar y hablar discursivamente que ejerce el hombre no se deben referir ni atribuir a la materia como efectos suyos, sino a un principio de naturaleza superior a ella; esto es, al ente espiritual inteligente que anima, vivifica y piensa en ella» (Tomo I, Tratado I, cap. III, pág. 36). Y en sentido crítico añade más adelante: «Hobbes y Locke, impugnados en mi discurso sobre la naturaleza del espíritu, tienen en el pongo un mecanismo corporal con que la naturaleza desmiente la materialidad que el primero da al pensamiento y la posibilidad que el segundo llegaba a conjeturar en la materia para pensar» (Ibid., pág. 37).

En el **Tratado III**, en el capítulo que dedica a la respiración, se extiende ampliamente en uno de los temas recurrentes de la Ilustración y de singular interés en la contribución de Hervás, el referido al **habla del hombre**, distinguiendo dos aspectos. Por un lado, la **voz humana** en cuanto acento natural de su especie, al igual que las distintas especies animales tienen sus propios acentos y tonos en función de sus respectivos órganos fonatorios. Por otro, la **voz humana** en cuanto es significativa arbitrariamente, y en ese sentido la voz se llama **palabra** y forma el idioma que para entenderse mutuamente hablan los

hombres, para expresar sus pensamientos y afectos. A través de esa diferenciación establece su doctrina sobre el **origen del lenguaje** en la siguiente consideración: «Habida cuenta de la gran distancia que hay entre la comunicación de pensamientos y el sonido del aire, no parece posible que el espíritu humano llegase jamás a conjeturar que con el sólo sonido del aire se pudiese expresar claramente los pensamientos e ideas mentales...Esto basta para conocer que no es humana sino divina la invención de los idiomas» (Ibid., pág. 277).

Los **Tratados IV y V** del segundo tomo contienen, respectivamente, el tratamiento específico de los procesos psicofisiológicos relativos a las formas de la **sensibilidad externa** sensorial y de los **procesos mentales propios del espíritu humano**, siendo objetivo temático fundamental de Hervás la diferenciación de los procesos psicológicos del animal respecto a los procesos psicológicos humanos.

Por un lado, el **hombre** es entendido como organismo viviente animado por un espíritu que le capacita para sus funciones específicas de memoria, entendimiento, voluntad y conciencia. Según su expresión, «el hombre es un ser compuesto de partes corporales que mueren y de un espíritu vital pensante. El espíritu del hombre es propiamente el hombre, pues que su espíritu es el que conoce y dice: yo soy, yo existo, yo vivo, yo pienso, quiero y me acuerdo..., mientras que el cuerpo por sí mismo no es vital» (Tomo II, Tratado V, pág. 164). Por su parte, respecto a los animales afirma que «proceden en su obrar como los hombres, según el mismo principio e influjo de conocimientos sensibles; mas ellos tienen solamente estos conocimientos, y carecen de la razón y reflexión con que se forman los conocimientos espirituales» (Ibid., pág. 167).

Respecto a la operación de la **memoria** trata de establecer la correspondiente diferenciación de las funciones de la **memoria animal** y la memoria humana. Por un lado, afirma que «la memoria es una potencia que está con admirable perfección en los animales, como instinto natural necesario para su conservación» (Ibid., pág. 219). Por ello sostiene: «No pretendo aprobar la opinión de los cartesianos, que nos proponen los animales como tantas otras máquinas corporales sin ningún principio de memoria, conocimiento y afecto. El filósofo que atentamente observe el obrar de muchos animales no puede menos de reconocer en ellos un principio de conocimientos, que antes llamaré sensibles, para distinguirlos de los que produce el espíritu humano» (Ibid., pág. 220). En cambio, respecto a la **memoria humana** afirma: «el espíritu humano tiene memoria no sólo de las cosas sensibles o materiales, sino también de las inmateriales, cuales son sus más refinadas especulaciones y reflexiones» (Ibid., pág. 225).

Respecto a la potencia del **entendimiento** establece como operaciones intelectuales del espíritu el conocer, reflexionar o pensar, y raciocinar o discurrir, como funciones que se desarrollan progresivamente en la vida del hombre. A su vez aborda en este epígrafe un extenso análisis crítico de la doctrina de las **ideas innatas**, para finalizar concluyendo que «el alma por tanto no tiene ideas innatas, y que ni ella por sí misma cria o produce de nuevo idea alguna» (Ibid., pág. 267).

Finalmente, justifica por la autoevidencia la realidad de las operaciones del espíritu relativas a la **voluntad y libertad**, así como a la **conciencia**, entendida ésta como «el conocimiento íntimo y cierto que tiene el espíritu

humano de sí y de los ejercicios de sus potencias memorativa, intelectual, sensitiva y volitiva» (Ibid., pág. 329).

En resumen, *El hombre físico* constituye un tratado de psicología filosófica o fundamental, cuyo fondo doctrinal y contenidos temáticos son netamente tradicionales, pero muy distante en las formas expositivas de las formulaciones sistemáticas de la escolástica. Por ello, ofrece una imagen pretendidamente ilustrada de las doctrinas somatopsíquicas antropológicas, apoyadas frecuentemente en referencias a autores naturalistas coetáneos, pero con un claro distanciamiento discrepante de las bases doctrinales del movimiento ilustrado materialista radical.

4. PSICOLOGÍA EVOLUTIVA EN LA OBRA «HISTORIA DE LA VIDA DEL HOMBRE».

La historia de la vida del hombre constituye un tratado referido al desarrollo de la vida humana, al conocimiento del ser humano concreto, desde la concepción hasta la muerte. La obra está dedicada al Excmo. Sr. Joseph Moñino, Conde de Floridablanca, y en la Dedicatoria le manifiesta expresamente la pretensión de contribuir al espíritu científico ilustrado de la época, al afirmar: «en la obra trato del hombre y de la felicidad de éste..., para que sirva de ayuda para formar hombres y rectificar los abusos de la humanidad» (Tomo I, 1789, Dedicatoria).

La edición de la obra en español está constituida por siete tomos en seis libros publicados entre 1789-1799. Su publicación se vio rodeada de ciertas peripecias, como retrasos en la publicación de los originales que Hervás enviaba directamente desde Italia, pérdida de algunos materiales, publicación repetida de otros, algún problema de censura, así como el cambio de imprenta para la edición de los volúmenes, que aparecieron sucesivamente en las imprentas madrileñas de Aznar, Imprenta Real e Imprenta de Villalpando.

El hilo conductor que estructura los seis libros es el estudio diferenciado de las **edades** por las que transcurre la vida humana desde su concepción hasta la muerte. Pero paralelamente a la idea de desarrollo se superpone, como temas complementarios, el de la **educación** apropiada a cada una de las edades en orden a la incardinación del hombre de modo eficaz y feliz en la sociedad civil y, en un plano más aparentemente diluido, el de la **dimensión trascendente** religiosa de la personalidad humana. Según sus palabras, «la obra trata del hombre en la historia de su vida, que él mismo va haciendo en la sociedad civil, según la sucesión de sus edades y la calidad de sus empleos, bajo los principios ciertos de la razón natural y las máximas santas de la religión revelada» (Hervás, Libro I, pág. 1).

En concreto, los títulos de los seis libros son los siguientes:

Libro I: Concepción del hombre y su estado hasta el nacimiento.

Libro II: Infancia del hombre.

Libro III: Niñez del hombre.

Libro IV: Pubertad y juventud del hombre.

Libro V: El hombre en la virilidad.

Libro VI: Vejez y muerte del hombre.

Destacan en el **Libro I**, sobre la **concepción** del hombre, diversos capítulos referidos a las condiciones y conductas de vida que ha de observar la mujer embarazada durante el periodo de concepción del feto y de la vida prenatal de éste, siendo su objetivo ilustrado el desterrar diversos prejuicios en relación con la concepción y la vida intrauterina.

El **Libro II** acota el periodo de la **infancia** según el criterio temporal de diferenciación de edades por septenios, abordando críticamente diversos mitos, fantasmas y prejuicios astrológicos sobre el momento del nacimiento. Por su parte, se extiende en la exposición de los adecuados tratamientos pediátricos, alimentarios y sanitarios del niño, así como en las consideraciones sobre el inicio y desarrollo de sus funciones motrices, sensoriales, afectivas, racionales y del lenguaje en esa etapa, acentuando la idea de la necesidad de educación durante todo el tiempo de la infancia.

Un capítulo fundamental de este libro es el referido al **lenguaje** de los niños, iniciado normalmente en torno a los dos años, como momento en que su órgano vocal, la lengua, puede ya expresar sus conocimientos por medio de palabras que han aprendido de sus padres. En relación con ello, **Hervás** se extiende profusamente en la consideración de la cuestión debatida en la época sobre la existencia de una lengua natural al hombre y sobre el origen de la diversidad de idiomas que se conocen en el mundo. En tal sentido sostiene que el **idioma natural del hombre** es solamente la voz, siendo vana y aún pueril la opinión de los que pretenden probar que el hombre tiene idioma natural: «A la solución de estos temas he dedicado varios tomos en los que llamo a examen y cotejo casi todas las lenguas que se conocen en el mundo..., y observando la diversidad sustancial de los idiomas en las palabras y en la sintaxis, establezco que el hombre es incapaz de formar por sí mismo un idioma; que fue infuso el primero que hablaron los hombres» (Libro I, págs. 241-242).

El **Libro III** está dedicado a la etapa de la **niñez**, comprendida para los niños en el septenio de los siete a los catorce años y para las niñas en un quinquenio, centrandó todos sus capítulos en la problemática de su educación integral, física, civil, moral y científica. A lo largo del Libro procede a impugnar inadecuados principios educativos extendidos en la época y postula la oportunidad del sistema de educación pública frente a la educación privada, así como la extensión de la misma educación pública a las niñas, si bien acomodada a las condiciones peculiares de su cuerpo y espíritu. El uso del castigo y las actividades de la recreación son también objeto de su consideración.

El **Libro IV** trata de la **pubertad y juventud** del hombre, comprendiendo la pubertad el septenio de los 14 a 21 años y la juventud el septenio que llega a los 28 años. La pubertad es entendida ya como etapa de incorporación a la sociedad civil, como «etapa civil y eclesiástica», porque desde el principio de ella el hombre puede casarse, siendo por ello un periodo de **gran trascendencia** en orden a prepararse para el matrimonio y adquirir las capacidades intelectuales, morales, civiles y sociales apropiadas para, según su expresión, «hacer figura en la

sociedad».

La mayor parte de los capítulos de este libro se dedican a la necesidad de formación científica. Primeramente en las por él llamadas «**Ciencias menores**» pertenecientes a la imaginación y la memoria, como lenguas eruditas y modernas, historia y literatura. Posteriormente en las «**Ciencias mayores**» pertenecientes al entendimiento y la voluntad, como dialéctica, retórica, metafísica, matemática, medicina, ética, física, jurisprudencia civil y canónica, teología. Para ello solicita constantemente el esfuerzo público del Gobierno para el establecimiento de nuevas Universidades y la mejor dotación de los estudios públicos.

El **Libro V** está dedicado a la **virilidad**, en cuanto etapa de la vida de plena incardinación en la sociedad civil, al alcanzar el hombre la definitiva autonomía y responsabilidad social. Son capítulos destacados de este libro los referidos a la sociedad matrimonial y filial; celibato y poligamia; eficacia del rendimiento laboral; lujo y diversiones en la sociedad civil; variedades de costumbres, fisionomías y temperamentos; propagación de la especie humana y descensos de la población, enfermedades y degeneraciones.

El **Libro VI** aborda la etapa de la **vejez** hasta la muerte del hombre, destacando como capítulos principales los referidos al estado deficitario del hombre en la vejez, los inconvenientes que añade a la vejez la mala conducta, motivos que hacen venerable la vejez, temor a la muerte, duración de la vida del hombre y cálculos de su aumento, tablas de vitalidad humana en diferentes países.

En definitiva, el tratado sobre la *Historia de la vida del hombre*, aunque complejo en su temática, es digno de encomiar como obra pionera de orientación longitudinal o evolutiva, pudiendo ser considerada en tal sentido como una aportación precursora de la llamada psicología evolutiva del ciclo vital.

BIBLIOGRAFÍA.

- ABELLAN, J.L. (1981) «El americanismo de los expulsos. L. Hervás y Panduro», en *Historia crítica del pensamiento español*, Vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, págs. 715-720
- BATLLORI, M.(1966) *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos*, Madrid, Gredos.
- HERVAS Y PANDURO, L. (1789-1799) *Historia de la vida del hombre*, Madrid, Imprenta de Aznar.
- HERVAS Y PANDURO, L. (1795) *Escuela española de sordomudos o Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*, 2 Vols., Madrid, Imprenta Real.
- HERVAS Y PANDURO, L. (1800) *El hombre físico o Anatomía humana físico-filosófica*, 2 tomos, Madrid, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia.
- MENENDEZ PELAYO, M. (1953) *La ciencia española*, Madrid, C.S.I.C.
- PORTILLO, E. (1909-1912) «Lorenzo Hervás. Su vida y sus escritos», *Razón y Fe*, XXV-XXXIII.

- SANCHEZ GRANJEL, L. (1955) «Las ideas antropológicas de Hervás y Panduro», *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Salamanca, julio-agosto.
- VIÑAS, C. (1917) «Hervás y Panduro y la Filología comparada», *Filosofía y Letras*, Núm. 17.
- ZARCO CUEVAS, J. (1936) *Estudios sobre Lorenzo Hervás y Panduro. I. Vida y escritos*, Madrid.